



# 2

## EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO

### OBJETIVOS

- Profundizar en el conocimiento de la persona de Jesús de Nazaret.
- Ver si nuestro estilo de vida y nuestras opciones se corresponden con el estilo de vida y las opciones de Jesús.
- Entender la fe como una entrega a Jesucristo y su mensaje, aprendiendo a vivir según el Espíritu.

### DESARROLLO DE LA REUNIÓN

#### 1. Oración

Iniciar la reunión con unos momentos de Oración.

Puede hacerse en torno a las Bienaventuranzas o al Mandamiento Nuevo.

#### 2. Lectura del acta, revisión de compromisos, próxima reunión...

#### 3. Lectura del Resumen del tema y comentarios

Los Evangelios no son una biografía de Jesús, sino unos escritos que transmiten la fe de la primera comunidad en Jesús de Nazaret, la experiencia que tuvieron de Jesús los primeros discípulos.

La Buena Noticia (eso significa Evangelio) es que el Reino de Dios se ha hecho presente en la historia humana, en la palabra y la actuación de Jesús. Las bienaventuranzas son el programa del Reino de Dios que está viniendo y son también el grito de júbilo de Jesús al ver que todo eso se está realizando en su pequeña y pobre comunidad de seguidores. A éstos les da el mandato nuevo: amarse, vivir para los demás, como lo hizo Jesús.

Jesús experimenta una confianza ilimitada en el Padre. A pesar del fracaso que supuso la muerte y hasta el silencio de Dios, confió en su Padre, el cual le rehabilitó por la resurrección. Cristo resucitado es la prueba de que Dios ha vencido a la muerte y que el Reino terminará triunfando sobre los poderes del mal.

Sólo se puede seguir a Jesús desde la opción por los pobres. En la Frater somos seguidores y seguidoras de Jesús.

- Una Fraternidad identificada con Jesús
- Una Fraternidad que posee una vida que es la vida/amor de Dios: el Espíritu

- Una Fraternidad de mujeres y hombres libres
- Una Fraternidad de iguales
- Una Fraternidad abierta a todos
- Una Fraternidad auténticamente solidaria
- Una Fraternidad de servicio.

#### **4. Puesta en común de la Encuesta**

#### **5. Oración final**

Concluimos dando gracias a Dios, por la Fe, por la Fraternidad, por tantos y tantas militantes que fueron y son, para nosotros, testigos del Dios vivo, estímulo para nuestro caminar...

Para finalizar proponemos recitar (o cantar) la siguiente canción: Vosotros, mis amigos. Es una recreación de las palabras de Jesús cuando en una oración pide al Padre por sus discípulos.

Permaneced en mi amor,  
en el amor que yo os tengo,  
vosotros sois mis amigos,  
permaneced en mi amor.

He revelado tu nombre a mis amigos, Padre,  
A los que me confiaste, ellos te pertenecen,  
Y han guardado tus palabras en el corazón.

Mis amigos se quedan en el mundo, Padre,  
Mientras yo voy a Ti, consérvalos en tu nombre,  
Y guíalos Tú siempre en la verdad.

**González, M.**

#### **6. Avisos, ruegos y preguntas. Recordar el contenido de la próxima reunión**

## EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO

### 1. INTRODUCCIÓN

Los apóstoles no reconocieron a Jesús como Hijo de Dios hasta después de la resurrección, pero, como estaban convencidos de que lo fue desde su nacimiento, quisieron contarnos su vida de forma que nosotros no tardáramos tanto como ellos en descubrirlo. Por eso los evangelistas no escribieron una biografía; no quisieron transmitirnos unos hechos históricos, sino una experiencia de fe, una experiencia de vida compartida contada desde la fe en el Cristo resucitado.

Pero nosotros, ahora, intentaremos acercarnos a Jesús *"sin saber de antemano que es Dios"*; o sea, como lo vieron sus contemporáneos, y como se fue viendo él mismo. Porque, a veces, da la impresión de que para muchos cristianos es más fácil creer en la divinidad de Cristo que en su humanidad, como si ésta fuera una especie de gabardina de quita y pon para pasearse por la tierra del modo más parecido a un hombre. ¡Y no es así! Claro que aceptar sin tapujos la íntegra humanidad de Jesús es *"peligroso"*, porque nos quedamos sin coartada para no seguirle. Ya no podemos decir: *"... así cualquiera, siendo Dios"; ...como Él lo sabía todo"*.

### 2. LA BUENA NOTICIA

Cuando detuvieron a Juan, Jesús se fue a Galilea a pregonar de parte de Dios la Buena Noticia. Decía: *"Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Cambiad vuestros corazones y creed la buena noticia"*

Así irrumpió Jesús en Galilea. Los profetas hablaron ya de la llegada del reinado de Dios. Dijeron: Su reino comenzará y transformará para bien a todo el mundo. Jesús hace de la proclamación de este reinado de Dios el centro de su mensaje y afirma que él realiza la promesa que Dios hizo a su pueblo. Anunciar el Reino es llamar no sólo a un cambio personal, sino a una renovación total de los hombres y las mujeres y de la sociedad construida por ellos: el orden social tendrá que transformarse por completo para que tenga cabida el *"universo nuevo de Dios"*.

Dios mismo se inserta en este mundo para hacerlo nuevo. Su presencia, su vida, su amor son las fuerzas dinamizadoras que lo van a renovar todo, si los hombres consienten en vivir de ellas. Entrar en el "movimiento" del Reino de Dios no es dedicarse a soñar en otro mundo "de alguna otra parte" que cada cual conseguirá individualmente después de su muerte, sino acoger, desde ahora mismo, este anuncio formidable: Dios está aquí, con el poder de su amor, para renovar totalmente este mundo. Es el reino de la libertad, la reconciliación y la justicia, de la risa de los hijos e hijas de Dios y de la desaparición de las lágrimas. Para Jesús este reinado es una realidad presente, comienza ya. Pero no llega sin la cooperación de los seres humanos. El Reino llega por medio de Jesús y de los que siguen a Jesús. Pero será consumado por Dios mismo.

Ésta es la Buena Noticia del Reino, de la que Jesús irá haciendo traducciones concretas con su palabra y sus actos. Embriagado por este mensaje, Jesús habla por todas partes, en las sinagogas, en pleno campo, en la orilla del lago... y actúa.

### 3. LAS BIENAVENTURANZAS

Las Bienaventuranzas constituyen el programa del Reino; en ellas concreta Jesús las líneas de la sociedad nueva. Son a la vez el grito de júbilo de Jesús, porque esas cosas se están realizando ya en su pequeña y pobre comunidad de discípulos. En las bienaventuranzas que presenta el evangelio de Mateo se formulan:

- las condiciones indispensables para que se vaya realizando la nueva sociedad
- la liberación que su existencia va efectuando en la humanidad
- las nuevas relaciones que se crean
- la felicidad que proporciona

Las condiciones para que se realice la nueva sociedad son dos: la renuncia a toda ambición, expresada en la opción por la pobreza (Mt. 5, 3. *"Dichosos los que eligen ser pobres"*), y la fidelidad a esa renuncia a pesar de la oposición que suscita (Mt. 5, 10. *"Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad"*).

En las Bienaventuranzas de Mateo se asegura que la existencia del grupo alternativo que ha optado por la pobreza y se mantiene fiel a esa opción irá suscitando en la humanidad un movimiento liberador. La liberación se expresa de tres maneras: los que sufren por la opresión encontrarán el consuelo (Mt. 5, 4); los sometidos heredarán la tierra, es decir, gozarán de la plena libertad e independencia (Mt. 5, 5); los que ansían justicia verán colmada su aspiración (Mt. 5, 6).

Las Bienaventuranzas describen las relaciones humanas propias de la nueva sociedad, que crean a su vez la verdadera relación con Dios. La comunidad alternativa se caracteriza por la solidaridad activa (*"Dichosos los que prestan ayuda"* Mt. 5, 7), la sinceridad de conducta que nace de la ausencia de ambiciones (*"Dichosos los limpios de corazón"* Mt. 5, 8) y la tarea de procurar la felicidad a los hombres (*"Dichosos los que trabajan por la paz"* Mt. 5, 9), que resume su misión en el mundo.

Frente a la falsa felicidad que promete la sociedad injusta, cifrada en la riqueza, el rango social y el dominio sobre los demás, la repetida proclamación que hace Jesús (*"Dichosos..."*) muestra que la verdadera felicidad se encuentra en una sociedad justa que permita y garantice el pleno desarrollo humano. La sociedad injusta, a costa de la infelicidad de muchos, va creando la *"felicidad"* de unos pocos, cerrados en sí mismos e indiferentes al sufrimiento de los demás; la sociedad nueva concentra su esfuerzo en eliminar toda opresión, marginación e injusticia, procurando la solidaridad, la fraternidad y la libertad de todos.

De este modo, Jesús invita a romper con el sistema injusto y a esforzarse por crear la nueva relación humana, sin la cual es imposible la relación auténtica con Dios. Jesús proclama *"hijos e hijas de Dios"* a los que procuran la felicidad de todas las personas, mostrando así que Dios es incompatible con la opresión, el sometimiento y la injusticia.

#### 4. EL MANDAMIENTO NUEVO

El amor es el "*mandamiento nuevo*" de Jesús (Jn. 13,34), el signo por el que se conocerá a sus discípulos. El distintivo de los seguidores de Jesús no es, pues, ni un hábito ni unos ritos ni una consigna, sino una orientación fundamental de la vida: el amor.

Jesús asocia estrechamente el amor a Dios y el amor al prójimo: "*No existe otro mandamiento mayor que éstos*" (Mc. 12, 31). Pero muy a menudo, cuando quiere designar su mandamiento, se centra únicamente en el amor humano: "*Éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos*" (Jn. 15,12-14). El juicio final, según la narración de Mateo (Mt. 25, 31s), es la expresión más clara de la centralidad del amor a los hermanos. El amor no es sólo para Jesús el primero de los mandamientos, sino el quicio de todo su proyecto de persona y de pueblo. Es el mandamiento único.

#### 5. VIVIR PARA LOS DEMÁS

Jesús hizo del Reino de Dios su propia causa, no vivió para otra cosa; es decir, vivió desde los demás y para los demás; desde los pobres y para los pobres; desde los oprimidos y para los oprimidos; desde los enfermos y los disminuidos y para los enfermos y los disminuidos; desde los marginados y para los marginados; desde cada persona y para cada persona.

Y eso hizo posible que se manifestara ante todo con la libertad honda e insobornable del que lo relativiza todo, menos el valor absoluto del Reino: hacerse prójimo de todos hasta el extremo de olvidarse de sus propios intereses.

De esta manera hace patente su libertad

- **frente al dinero:** "*Por eso os digo: No andéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer o a beber... Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura*" (Mt. 6, 5-33)
- **frente a los poderosos:** "*Se acercaron unos fariseos a decirle: Vete, márchate de aquí, que Herodes quiere matarte. Él contestó: Id a decirle a ese don nadie: Mira, hoy y mañana seguiré curando y echando demonios...*" (Lc. 13, 31-32)
- **frente a las ataduras familiares egoístas:** "*Le dijeron: Oye, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera. Él les contestó: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? [...] El que cumple la voluntad de Dios, ése es hermano mío y hermana y madre*" (Mc. 3, 33)
- **frente a los grupos políticos o religiosos:** "*Los fariseos, al enterarse de que Jesús había tapado la boca a los saduceos, formaron grupo...*" (Mt. 34); "*¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas...!*" (Mt. 3, 13-32)
- **frente a la ley:** "*Se os ha enseñado que se mandó a los antiguos... pues yo os digo...*" (Mt. 5, 21 ss.); "*Estaban asombrados de su enseñanza, porque enseñaba con autoridad, no como los letrados*" (Mc. 1, 22)
- **frente a los ritos religiosos:** "*Y añadió: El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado: así que el hombre es señor también del sábado*" (Mc. 2, 27)

## 6. SOLEDAD Y CONFIANZA

Y, como toda persona libre, experimentó la soledad: Sus discípulos no le entendían (Mc. 6, 52; 7, 17-18); se sentía solo entre los mismos que le seguían (Jn. 2, 24-25); sus propios parientes le creían loco (Mc. 3, 21); no tuvo esposa ni hijos; no aceptó ninguna clasificación... Pero vivió una relación personal e íntima con Dios, al que llamaba "Abba" (algo así como "papaíto")

La oración, como búsqueda de la voluntad del Padre y como abandono confiado en Él, era el motor y el corazón de su compromiso por el Reino. Gracias a su intimidad con el Padre no le agobiaba la soledad humana: "...*me dejaréis solo. Aunque yo no estoy solo, está conmigo el Padre*" (Jn. 16, 32).

## 7. EL FRACASO DEL HOMBRE Y EL SILENCIO DE DIOS

La predicación del Reino era un atentado contra el viejo mundo y su estilo de vida... así que, grupos que parecían enemigos irreconciliables, se pusieron de acuerdo contra Jesús: los fariseos porque rompía todos sus esquemas (Lc. 15, 2); Pilatos para evitar complicaciones y situaciones incómodas (Mt. 7, 24); los sacerdotes porque tenían miedo (Mc. 11, 18)... Todos se pusieron de acuerdo. Y murió como un delincuente: "*Nosotros tenemos una Ley y, según esa Ley, debe morir, porque pretendía ser hijo de Dios*" (Jn. 19, 7).

La muerte de Jesús fue el precio de su libertad.

Entre los suyos cundió el desánimo, lo abandonaron, y tuvo que afrontar solo la muerte. Experimentó el sufrimiento corporal, la impotencia ante la injusticia con que se le condenó, la burla de los enemigos, el fracaso de la obra de su vida, la traición de los amigos... y lo más aterrador: el silencio de Dios. En el último momento se pone a prueba lo que había sido su único apoyo en vida: la conciencia de Hijo frente a su "Abba". Y la desesperación desgarró su corazón y su garganta: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*" (Mc. 15, 34).

## 8. LA CONFIANZA FINAL

Jesús se enfrentó a la muerte con total oscuridad. Pero en el último instante se sobrepuso y reafirmó su fe: "*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*". (Lc. 23, 46). No sabía cómo, pero su intuición era que Dios haría justicia al final. Y se aplicó a sí mismo lo que había dicho a sus discípulos: "*No os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos*" (Mt. 6, 34).

## 9. JESÚS REHABILITADO: LA RESURRECCIÓN

Los que se habían unido para deshacerse de Jesús debieron pensar que "*muerto el perro, se acabó la rabia*". Pero pronto les llegaría el desconcierto: los apóstoles aseguran que han visto vivo al crucificado.

Pero, ¿qué es eso de la resurrección?

No se trata de algo parecido a lo que él mismo hizo a Lázaro. Lázaro volvió a la vida de antes: simplemente se le concedió una prórroga para morir. Jesús "*ya no muere*" (Rom. 6, 9) porque

no volvió a esta vida, sino que *"entró en su gloria"* (Lc. 24, 26). Mientras que a Lázaro hay que soltarle las vendas para que pueda moverse (Jn. 11, 44), Cristo se presenta en medio de sus discípulos sin abrir las puertas (Jn. 20, 19 y 26).

Y es que el cuerpo de Cristo resucitado no es como el cuerpo físico que tenía antes de morir, aunque tampoco sepamos decir exactamente cómo es. San Pablo (I Cor. 15, 35-53) intenta explicar la diferencia entre los cuerpos físicos y los cuerpos resucitados, pero después de leer atentamente todos esos versículos uno tiene la impresión de no haberse enterado de nada. Y es que la resurrección carece de puntos de referencia para determinar su semejanza a algo.

Los evangelistas afirman que nadie presenció la resurrección en sí misma. No hubo testigos de tal acontecimiento porque no podía haberlos: los cuerpos gloriosos no impresionan la retina. Santo Tomás de Aquino afirmó que los apóstoles vieron a Cristo tras la resurrección no con los ojos del cuerpo, sino con los ojos de la fe.

El Nuevo Testamento resalta que sólo hubo apariciones a creyentes (Hch. 10, 41). Si Pilatos hubiera estado presente en el lugar en que Jesús se apareció a sus apóstoles, no habría visto nada. Hacía falta fe.

La resurrección de Cristo no es un acontecimiento histórico porque nadie lo presenció ni podía presenciarlo. No puede ser probada ni desmentida por la historia. Lo que no quiere decir que no sea un acontecimiento real. Nos gustaría poder imaginar cómo fue todo, pero no es posible.

Si pudiéramos representarlo con conceptos e imágenes tomados de la vida actual, no sería una vida totalmente distinta. Eso mismo les ocurrió a los apóstoles al querer expresar una vivencia que, en sí, era inexpresable. Pero lo importante es la experiencia real que los transforma, y su significado.

El primer significado es evidente: Dios rehabilitó al ajusticiado. La muerte de Jesús en la cruz lo había convertido a los ojos de todos en alguien maldito (Gál. 3,13). Ahora Dios corrige la sentencia, ése es el contenido central de la predicación apostólica: *"... Vosotros lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó..."* (Hch. 2, 23-24).

El mensaje de la resurrección revela algo completamente inesperado. A pesar de las apariencias, este Crucificado tenía razón: era Hijo de Dios y ya no hay quien detenga el avance del Reino.

## 10. CREO EN JESÚS RESUCITADO

En efecto, si la vida de Jesús hubiera terminado con el fracaso de la cruz, la muerte habría sido el final de toda la aventura y la descalificación de su causa. Pero Dios la ha legitimado por la resurrección, que, para nosotros, es la experiencia de que la vida histórica de Jesús es camino verdadero y definitivo.

El proyecto de vida que Jesús nos propone es sugerente. Duro y comprometedor, pero francamente atractivo, con gancho. Porque no es un programa teórico ideado desde una mesa de trabajo, sino una invitación a seguirle a partir de un encuentro real con él; un encuentro sincero, a corazón abierto.

Es lo que vivieron los dos discípulos que regresaban a Emaús con la experiencia amarga auestas de haber asistido a lo que creían el final de un sueño: Jesús había muerto en la cruz. Nos cuenta Lucas en su evangelio (Lc. 24,13-35) que el propio Jesús se hizo el encontradizo y caminó con ellos. Los dos jóvenes, lógicamente, no lo reconocieron, y cuando él les preguntó sobre su conversación, cariacontecidos, sin esperanza, le contaron los últimos acontecimientos de Jerusalén, pero sin entenderlos. Entonces Jesús les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura y ellos, *"en ascuas"*, van descubriendo el sentido de los hechos. Anochecía y le invitaron a quedarse en su casa, decidieron compartir. Allí, recostado a la mesa, en la fracción del pan lo reconocieron, descubrieron el sentido total. Al momento se volvieron a Jerusalén, el encuentro con la Palabra de Dios les hace buscar la comunidad. Entusiasmados, compartieron la experiencia con los once y afirmaron la resurrección.

Es un encuentro que produce fascinación, genera esperanza y empuja a proclamar el mensaje con la vida, a ser testigos, a seguir a Jesús. La fe en Cristo resucitado fundamenta el seguimiento de Jesús crucificado. El seguimiento de Jesús consiste en *"recrear su experiencia"* de vida para nuestras relaciones con Dios, con las personas y con el mundo.

Seguir a Jesús crucificado no es buscar la cruz. Él tampoco la buscó. Antes de su detención rezaba así: *"Padre, si quieres, aparta de mí este trago; pero que no se realice mi designio, sino el tuyo"* (Mc. 22, 42).

La voluntad de Jesús no fue sufrir, sino amar. La cruz le sobrevino como un simple accidente, porque se despreocupó de sí mismo por completo, no *"tomó precauciones"* frente a los intereses de los poderosos. Consecuentemente, la redención no fue por el sufrimiento, sino por el amor (aunque fuera en el sufrimiento). Lo que faltaba en el mundo no era dolor, sino amor. Y eso es lo que vino a traernos Jesús. Por lo tanto, hemos de buscar y realizar el amor, no el dolor.

Una vida comprometida en la construcción del Reino de Dios tiene ya sobrados sufrimientos como para necesitar un plus de dolor. Ese sufrimiento, y no el que nos procuramos a nosotros mismos, es la cruz que cada uno debe tomar para seguir a Jesús (Mt. 10, 38).

*"Él, sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia"* (Concilio Vaticano II; Constitución Gaudium et Spes, nº 38).

En definitiva, el seguidor es el creyente. La fe es el resultado de un encuentro de dos personas, la adhesión voluntaria, entusiasmada y sin condiciones a la persona de Jesús y a su misión histórica liberadora. Es estar seguros de que nunca nos fallará porque -como dice San Pablo- *"Sé de quién me he fiado"* (II Tim. 1, 12).

## **11. SÓLO SE PUEDE SEGUIR A JESÚS DESDE LA OPCIÓN POR LOS POBRES**

La opción por los Pobres en Jesús se revela desde la encarnación: en Jesús, Dios no se hizo genéricamente hombre, sino concretamente pobre e históricamente marginado, oprimido, perseguido, excluido, prohibido, excomulgado, capturado, condenado, ejecutado. Dios, en Jesús, se hizo servidor, porque sólo desde los servidores se puede desmontar el ídolo de la opresión y del egoísmo.



La identidad cristiana no consiste en la aceptación intelectual de unos dogmas o creencias, ni en el cumplimiento moralista de una ley, sino en la realización efectiva de la voluntad de Dios como una tarea histórica: la construcción del Reino, de ese proyecto de Dios que es Buena Noticia para los pobres. Así ser cristiano, seguir a Jesús, lleva consigo ineludiblemente una dimensión de parcialidad hacia los pobres. No se puede ser *"imparcial"* porque Dios toma parte por los pobres.

Oprimir al pobre es atentar contra Dios mismo, conocer a Dios es obrar la justicia entre los hombres. A Dios lo encontramos en el encuentro con las personas: lo que se hace por los demás se hace por el Señor.

En una palabra, la existencia de la pobreza refleja una ruptura de solidaridad entre los seres humanos y una ruptura de comunión con Dios. La pobreza es expresión de un pecado, es decir, de una negación del amor. Por eso es incompatible con el advenimiento del Reino de Dios, reino de amor y de justicia.

Cuando la persona seguidora de Jesús *"elige ser pobre"* no lo hace porque haya idealizado la pobreza, sino como un compromiso de solidaridad con los pobres, con aquellos que sufren miseria e injusticia, a fin de dar testimonio del mal que éstas representan. La pobreza cristiana, expresión de amor, es solidaria con los pobres y es protesta contra la pobreza.

## 12. SEGUIDORES Y SEGUIDORAS DE JESÚS EN FRATERNIDAD

Del mismo modo que la adhesión personal de fe a Cristo resucitado y el seguimiento de Jesús crucificado son los dos caracteres que deben darse en una persona para que pueda ser reconocida como cristiana, la fe comunitaria en Cristo resucitado y el seguimiento comunitario de Jesús crucificado constituyen los dos caracteres que deben darse en nuestra Fraternidad para que pueda ser reconocida como cristiana.

Y esto se manifiesta en una Fraternidad con las características que exponemos a continuación. Cada una de ellas está arropada con nuestras palabras, que recogimos y publicamos en Frater en el libro *"La fuerza en la debilidad"* a partir de testimonios de muchos fraternos/as. Las citas que numeramos, por si se quieren consultar en el citado libro son sólo indicativas; podemos descubrir una riqueza insospechada si nos sumergimos en las páginas de dicha publicación con actitud de escucha y de encuentro con nuestros hermanos y hermanas de todas las fraternidades diocesanas.

### **Una Fraternidad identificada con Jesús**

(30) Fundamentalmente lo que la Frater me ha dado ha sido la vivencia de fe. Estas gentes sencillas me han enseñado a conocer y querer a Jesús en los otros. A quererme a mí misma. (35) Nuestra sociedad actual está dominada por el materialismo: poder, dinero, fuerza, influencia, eficacia..., nosotros podemos hablar con nuestra vida y hacerle descubrir otros valores de la persona: dignidad, solidaridad, inteligencia, comprensión, saber escuchar...

### **Una Fraternidad que posee una vida que es la vida/amor de Dios: el Espíritu**

(22) La Frater me ha dado muchos amigos y ganas de vivir junto con Dios. (31) ...me iba mostrando un mundo que yo desconocía, el mundo de mis posibilidades ocultas hasta ese

momento. Así, poco a poco y sin darme cuenta, empezó mi crecimiento en todas las facetas de mi vida. (48) Un hecho que marcó tremendamente mi vida fue el caer en la cuenta de que ya no podía seguir siendo como antes. El mundo se me vino encima y perdí toda la ilusión de vivir. Sin embargo, cuando (en Frater) a través de la luz de la fe cristiana, llegué a asumir plenamente la realidad de mi situación, empecé a ver las cosas de otra manera, empecé a vivir nuevamente. (74) En las dificultades, siento a la Frater como mi familia, cercana, incondicional.

### **Una Fraternidad de mujeres y hombres libres**

(32) Dios nos regala la posibilidad de crecer y madurar como personas, libres y responsables, hasta llegar a Vivir en Plenitud. (44) El hecho de ser personas enfermas o discapacitadas no nos impide estar comprometidos en la transformación evangélica de la Iglesia y ser protagonistas de nuestras vidas, como cualquier otro militante cristiano.

### **Una Fraternidad de iguales**

(7) (En la Frater,) se da la tolerancia, apertura sin miedo, igualdad entre unos y otros, compartir compromiso y responsabilidad. (211) (La Frater empuja a) considerar que todos somos iguales. (146) En una sociedad que no valora lo débil, ni lo inútil, ni lo gratuito, (es bueno) dedicarse precisamente a eso en medio de ella y sensibilizarla para que sea capaz de promover cada vez más esas actitudes y valores. (154) Dando testimonio de que es posible la integración, la promoción y la independencia de los enfermos y discapacitados, y vivir una escala de valores radicalmente distinta a la que vive la sociedad.

### **Una Fraternidad abierta a todos**

(43) Ir hacia todos los enfermos y discapacitados, sobre todo, hacia los que tienen menos posibilidades de salir y relacionarse con los demás. (30) Recuerdo el primer día... Me impactó bastante el ver a personas deformes, sin poder hablar o moverse libremente. Pero todos tenían en la cara felicidad. No me exigían nada, no me rechazaban, no me protegían. Simplemente me acogían.

### **Una Fraternidad auténticamente solidaria**

(7) (Frater) hace la aportación esencial, desde el ejemplo, de que todos somos hermanos, y por lo tanto (la aportación) de sembrar solidaridad en un mundo donde hay muchos problemas. (214) El valor de lo pequeño, el sentido de la persona, la valoración del ser humano en sí mismo... Denuncia de una sociedad de fuertes, en la que se margina al débil e indefenso.

### **Una Fraternidad de servicio**

(14) (Frater manifiesta) nuestra capacidad de amar y la actitud de servir a los demás en esta sociedad. (43) (El fraterno debe) tener disponibilidad para estar al servicio de los demás, desde la gratuidad, el esfuerzo...

En esta misma línea el P. François añade en sus Mensajes refiriéndose a la Fraternidad:

- Una Fraternidad gratuita (da gratis lo que gratis has recibido): "*La gratuidad es la misma*

*base de la Fraternidad"* (Mensajes reunión de responsables y consiliarios europeos, Suiza, 1981).

- Una Fraternidad sencilla: *"en sus actitudes, respecto a las personas, respecto a los asuntos económicos"* (Mensaje Comité Federal de Francia, 1960)
- Una Fraternidad basada en el amor fraternal: *"universal, recíproco, creador, va a los menos amados"* (Mensaje Circular Internacional, Enero 1981)







## ENCUESTA SIMPLE

Vamos a realizar la encuesta tratando de descubrir a Jesús vivo entre nosotros, acompañándonos, actuando con la fuerza de su Espíritu. Vamos a seguir profundizando en nuestra Fe en Él, compartiendo después nuestras experiencias en el equipo.

Intentamos descubrir cómo está de hecho nuestro seguimiento de Jesús y qué podemos y debemos hacer para potenciar una mayor vinculación de nuestra vida a la suya, de nuestras obras a la construcción de su Reino, de manera que poco a poco vayamos haciendo de nuestra Fe una verdadera entrega a la causa de Jesús.

### VER

Este primer momento consiste en mirarnos a nosotros mismos, o a las personas más próximas a nosotros, a la Frater Diocesana, a la Iglesia, la gente que nos rodea, para descubrir cómo estamos viviendo el seguimiento de Jesús.

Busca un hecho concreto que manifieste que tú personalmente, tus palabras, tus actitudes, tus aspiraciones, tus obras o las de otras personas de tu entorno... están siguiendo las huellas de Jesús.

### JUZGAR

Vamos ahora a tratar de iluminar desde la Fe esas experiencias descubiertas en el ver y realizar una valoración de las mismas que nos permita seguir profundizando, y avanzando, en la vivencia, personal y de grupo, del seguimiento de Jesucristo.

Jesús planteó con las Bienaventuranzas, una especie de “*Programa del Reino*”, una guía por la que dejarse llevar a la hora de construir la nueva sociedad.

Repasa detenidamente cada una de ellas en el texto de Mateo 5, 3-10; reflexiona, recuerda los hechos descubiertos en la primera parte de la encuesta, y contesta a las siguientes cuestiones:

¿Estás convencido de que la verdadera felicidad se encuentra en un mundo y una sociedad justos, que permitan y garanticen el pleno desarrollo humano de todos y cada uno de los pueblos y de las personas, empezando por los pobres, los que lloran, los que sufren, los perseguidos...?

¿Crees que tú personalmente, y los cristianos con los que más te relacionas, se están esforzando suficientemente para crear esas nuevas relaciones humanas que se derivan de la bienaventuranzas?

## ACTUAR

Como Jesús, sus seguidores y seguidoras no sólo tenemos palabras, mensajes, ideales, proyectos de rehabilitación personal y social que proponer a los demás; tenemos, sobre todo, nuestra vida, que generosamente vamos entregándola al servicio de los otros, siguiendo al único Señor de la historia. Podemos y debemos, pues, seguir aportando nuestro pequeño granito de arena en la construcción de su Reino.

Realiza ahora un Plan y un Compromiso concreto que te conduzca a vivir más y mejor el compromiso personal de seguir a Jesucristo, en la construcción de su Reino, en la transformación de tu ambiente y en la construcción de una sociedad justa y fraternal.





## ENCUESTA SISTEMÁTICA

Una vez realizado el acercamiento a la persona de Jesús, su vida y su mensaje, con la lectura y meditación del tema, vamos a realizar la encuesta tratando de descubrirle vivo entre nosotros, acompañándonos, actuando con la fuerza de su Espíritu. Vamos a seguir profundizando en nuestra Fe en Él, compartiendo después nuestras experiencias en el equipo.

Esta encuesta nos ayudará a descubrir cómo está de hecho nuestro seguimiento de Jesús y qué podemos y debemos hacer para potenciar una mayor vinculación de nuestra vida a la suya, de nuestras obras a la construcción de su Reino, de manera que poco a poco vayamos haciendo de nuestra Fe una verdadera entrega a la causa de Jesús.

### VER

#### V.1.

Este primer momento consiste en mirarnos a nosotros mismos, o a las personas más próximas a nosotros para descubrir cómo estamos viviendo el seguimiento de Jesús (relación íntima con el Padre, libertad frente al dinero, el poder... opción por los más pobres, compromiso comunitario y transformador...)

Busca un hecho concreto que manifieste que tú personalmente, tus palabras, tus actitudes, tus aspiraciones, tus obras... están siguiendo las huellas de Jesús; o por el contrario, indica un hecho que manifieste que vives, a pesar de tener Fe, como cualquier otro que ni conoce a Jesús, ni desea seguirle.

#### V.2.

Estamos metidos en una sociedad individualista, egoísta, preocupada por la satisfacción inmediata de los deseos y aspiraciones, superficial, cómoda, consumista... No obstante, en medio de ella hay hombres y mujeres que, como nosotros, a pesar de todo, intentan sinceramente vivir el Evangelio, la fe en Dios.

Nuestros ambientes se mueven, pues, por valores claramente contrarios a la propuesta de Jesús: bienaventuranzas, mandamiento del amor, utopía del Reino...

Señala algún hecho concreto donde se vea que tú, algún hermano, u otra persona que conoces bien, está viviendo su Fe a pesar de la presión de los ambientes.

Sólo si te resulta muy difícil lo anterior, señala un hecho donde se vea que el ambiente que respiramos normalmente es contrario al espíritu de Jesús y hace difícil su seguimiento.

### V.3.

El seguimiento de Jesús debemos vivirlo también en el seno de las estructuras sociales o instituciones de las que formamos parte. También ellas deben ser transformadas por nuestra acción evangelizadora.

En este momento del ver, intenta descubrir hechos concretos donde se vea cómo las estructuras e instituciones de la sociedad (o la Iglesia) son instrumentos desde los cuales también podemos actuar como seguidores de Jesús. Cita algún ejemplo que conozcas donde aparecen éstas como vehículo de liberación humana, cauce de solidaridad, denuncia de las injusticias, verdadero encuentro entre los hombres y de éstos con Dios...

También, como en el caso anterior, si te resulta muy complicado encontrar hechos positivos, señala uno donde aparezcan las estructuras e instituciones como un obstáculo para la liberación de las personas, como instrumentos al servicio de intereses particulares, partidistas, privilegiados... convirtiéndose así en instrumentos de marginación y opresión, causa de injusticia y atropello de los derechos de los más pobres y limitados.

## JUZGAR

### J.1.

Vamos ahora a tratar de iluminar desde la Fe todas esas experiencias descubiertas en el ver y realizar una valoración de las mismas que nos permita seguir profundizando, y avanzando, en la vivencia personal y de grupo, del seguimiento de Jesucristo.

Jesús planteó con las Bienaventuranzas, una especie de "*Programa del Reino*", una guía por la que dejarse llevar a la hora de construir la nueva sociedad.

Repasa detenidamente cada una de ellas en el texto de Mateo 5, 3-10; reflexiona, recuerda los hechos descubiertos en la primera parte de la encuesta, y contesta a las siguientes cuestiones: ¿Consideras que es posible vivir hoy y aquí las Bienaventuranzas de Jesús, hasta qué punto, en qué condiciones, cómo...? ¿Estás convencido de que la verdadera felicidad se encuentra en un mundo y una sociedad justos, que permitan y garanticen el pleno desarrollo humano de todos y cada uno de los pueblos y de las personas, empezando por los pobres, los que lloran, los que sufren, los perseguidos...? ¿Crees que tú personalmente, y los cristianos con los que más te relacionas, se están esforzando suficientemente para crear esas nuevas relaciones humanas que se derivan de la bienaventuranzas?

Intenta ser realista en tus valoraciones pero sin caer en el pesimismo de los que creen que el mundo es un desastre, que todo está perdido y nada se puede hacer.

Haz un breve resumen de tu reflexión para la reunión del grupo.



## J.2.

Los ambientes en los que Jesús vivió y realizó su misión en la tierra, “*como uno de nosotros*”, tampoco favorecían en nada la acogida del Evangelio, la llegada del Reino de Dios. Jesús tuvo que decidir, tomar postura, distanciarse, plantearse seriamente ser y vivir como hombre libre frente al dinero, los privilegios de los poderosos, frente a la extrema pobreza y marginación de los pobres, los enfermos, los pecadores... Se enfrentó a las ataduras familiares cuando éstas eran egoístas, a los grupos político-religiosos, a los ritos sagrados y a la misma Ley.

Sus actitudes y su mensaje son hoy, para nosotros, luz y fuerza para guiar nuestros pasos por el camino iniciado por Él.

Repasa algunos de estos textos: Mt. 6, 25-33; Lc. 13, 31-32; Mc. 3, 33; Mt. 22, 34; Mt 23, 13-32; Mt. 5, 21; Mc. 1, 22; Mc. 2, 27. Después de unos momentos de meditación personal, trata de valorar las siguientes cuestiones: ¿ Eres tú libre, y los creyentes que conoces, y los fraternos, o nos dejamos llevar por el ambiente? ¿Qué cosas, personas, instituciones, nos impiden con mayor influencia y presión optar libremente por el Evangelio y vivir como verdaderos seguidores y seguidoras de Jesús?

Valora cómo se vive todo esto en tu ambiente, en el que te mueves normalmente. Haz un pequeño resumen para tu aportación en el grupo.

## J.3.

Las palabras de Jesús, y su vida, no gustaron a los poderosos de su tiempo. Éstos, con sus leyes e instituciones, le juzgaron, le condenaron y le asesinaron en una cruz (la muerte reservada a los rebeldes). Pero Dios, desautorizando a todos, le rehabilitó resucitándole.

Hechos 2, 23-24. La Resurrección de Jesús es para nosotros la gran esperanza, la fuerza en nuestra debilidad, su Reino ya no podrá detenerse, seguirá avanzando hasta su consumación total, a pesar de que todavía hay mucha oposición a Él.

Haz ahora una valoración personal de estos hechos de la vida de Jesús (su muerte y su resurrección) y trata de descubrir cómo podemos seguirle confiando plenamente en el Padre, sin miedo a las consecuencias, puesta nuestra esperanza en su triunfo definitivo sobre la misma muerte. Nuestra sociedad tiene leyes e instituciones para seguir defendiendo los intereses de unos pocos frente a los derechos de todos, provocando con ello la marginación y la muerte de miles de personas, el hundimiento económico de centenares de pueblos, leyes e instituciones que utilizarán contra nosotros en la medida que, como el mismo Jesús, nos atrevamos a cuestionarlas, a ser libres y buscar con nuestra entrega generosa un mundo más justo y humano.

Recuerda los hechos aparecidos en la primera parte de la encuesta (especialmente en el Ver 3) y haz un resumen de toda esta reflexión para compartir con tus compañeros de grupo.

## **ACTUAR**

### **A.1.**

Como Jesús, sus seguidores y seguidoras no sólo tenemos palabras, mensajes, ideales, proyectos de rehabilitación personal y social que proponer a los demás; tenemos, sobre todo, nuestra vida, que generosamente vamos entregándola al servicio de los otros, siguiendo al único Señor de la historia. Podemos y debemos, pues, seguir aportando nuestro pequeño granito de arena en la construcción de su Reino.

Realiza ahora un Plan y un Compromiso concreto que te conduzca a vivir más y mejor el compromiso personal de seguir a Jesucristo, en la construcción de su Reino.

### **A.2.**

Trata ahora de hacer lo mismo para actuar sobre el ambiente en el que te mueves normalmente.

Concreta un Plan y un Compromiso que te ayuden a comprometerte en la transformación de tu ambiente, manifestando con ello tu seguimiento de Jesús. Si es posible, será muy positivo que señales algo para realizar también por todo el grupo.

### **A.3.**

Este momento final de la encuesta es un paso más en nuestra implicación por la transformación de la sociedad desde el seguimiento de Jesús. Se trata ahora de concretar un Plan y un Compromiso que vas a realizar para fortalecer y desarrollar en ti personalmente, y a ser posible en los miembros de tu grupo, la capacidad de seguir a Jesús, estando presentes en las organizaciones de personas con enfermedad y discapacidad, en estructuras o instituciones sociales para potenciar desde ellas la promoción personal y social de las personas con enfermedad y discapacidad, la construcción de un mundo mejor y más justo para todos.

Es éste un buen momento para revisar cómo va nuestro compromiso a la hora de estar presentes en otras organizaciones. Fácilmente caemos en querer que estas sean tan puras o que coincidan con nosotros de forma que tenemos excusas para no estar, criticar desde fuera, lamentarnos por sus actuaciones... Esta postura idealista puede paralizarnos a la hora de asumir nuestro compromiso de amar la realidad, estar en ella y desde ella colaborar para su liberación, con la fuerza del Espíritu de Jesús al que intentamos seguir.